

Sábado 21 de abril, sorprendidos con alegría

San Anselmo

Ambientación

Muchas veces nos pensamos que la Palabra de Dios es como la miel: dulce y pastelosa, que todo lo suaviza. En ocasiones estamos en lo cierto. La palabra de Dios es bálsamo que calma y miel que nos hace la vida más dulce. Pero en otros momentos se

transforma en piedra incómoda en el zapato o en espejo que revela nuestras miserias.

Hoy nos encontramos a los discípulos escandalizados de su Maestro. Contemplemos la escena.



Sábado 21 de abril, sorprendidos con alegría

San Anselmo

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Juan, (Jn 6,60-69)

En aquel tiempo, muchos de los discípulos de Jesús dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?».

Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve para nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y, con todo, hay algunos de entre vosotros que no creen». Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que

nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede». Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?».

Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

Sábado 21 de abril, sorprendidos con alegría

San Anselmo

Reflexión

Hay una imagen del libro del Apocalipsis que me parece muy sugerente. Una voz celeste pide al profeta que se coma un rollo de la Palabra de Dios, pues después ha de anunciarla. El profeta confiesa que al principio le supo dulce como la miel, pero cuando bajó al estómago sintió su amargor.

Algo así es lo que encontramos hoy en el evangelio. No todo lo que dice Jesús es bonito y nos agrada. En ocasiones es amargo y causa mucha controversia llegando a provocar que algunos de sus discípulos decidieran abandonarlo.

Con frecuencia nosotros tomamos decisiones intentando no levantar ampo-

llas en nadie. Queremos quedar bien con todo el mundo y eso, por suerte o por desgracia, es imposible. La libertad que demuestra Jesús es proverbial. Cuando un grupo de discípulos se va, él, en lugar de salir corriendo, se dirige a los que quedan y les fuerza a posicionarse.

Jesús nos quiere a su lado, pero nos quiere libres. No nos esconde que seguirle nos puede acarrear conflictos, incluso con las personas que más nos quieren y a las que más queremos.

Pero, si realmente nos ha conquistado, diremos como Pedro: «Señor, ¿a quién iremos?»

Sábado 21 de abril, sorprendidos con alegría

San Anselmo

Oración

Señor ¿a quién iremos?

Un día decidimos subir a tu barca,
confiarte el timón.
Desde entonces
navegamos por la vida
y escuchamos sonidos diversos,
el ruido del trueno
que anuncia la tormenta,
los cantos de sirena
que prometen paraísos imposibles,
el bramido de un mar poderoso
que nos recuerda nuestra fragilidad,
las conversaciones al atardecer
con distintos compañeros de viaje,
los nombres de lugares
que aún no hemos visitado,
y los de aquellos sitios
a los que no volveremos.

A veces nos sentimos tentados
de abandonar el barco,
de cambiar de ruta,
de refugiarnos en la seguridad
de la tierra firme.
Pero, Señor,
¿a quién iremos...
si solo tú puedes ayudarnos
a poner proa
hacia la tierra del amor
y la justicia?

(J. M^o R. Olaizola, sj)

